

Posdata

La Fama de Borges

Por ANTONIO EMILIO
ORNES.

A los 75 años de edad, Jorge Luis Borges es ya una leyenda. Reconocido como el principal escritor argentino y, quizás, como el mejor y más influyente de la historia literaria de la América Hispánica, Borges goza de una fama hasta cierto punto paradójica.

Se trata de la fama de un literato puro en un mundo en el que las opiniones y posiciones políticas lo son casi todo. Un escritor, además, que se niega a la propaganda y que nunca ha hecho concesiones. Su medio es y ha sido siempre el mismo, el círculo encantado de las letras, de la imaginación y del raciocinio puro, y para aproximarse a él hay que ser huésped, aunque sea transitoriamente, de su mágico ámbito.

Su obra comprende los principales géneros literarios: la poesía lírica, el ensayo, el cuento, el guión cinematográfico, la traducción. Ha compilado antologías famosas, pero nunca ha escrito una pieza dramática ni una novela.

La obra de Borges constituye el más deslumbrador y original ejercicio estilístico en castellano en muchos años. Existe, inclusive, la tentación de decir que es el más deslumbrador y original ensayo de la literatura hispanoamericana. Y casi lo diríamos si no fuera porque el mismo Borges aconseja cautela en el uso de los superlativos y las hipérbolos, que han empobrecido de significado el idioma. De todas maneras, basta señalar que para comparar a Borges es menester acudir a nombres como los de Góngora y Alfonso Reyes y aún así, después de haber aprovechado al máximo la comparación, quedamos sin asidero, como balbuceando. Habría que trasponer las fronteras del propio idioma y recurrir a nombres que, como los de Kafka y Joyce, le son queridos. Y aún así...

La obra de Borges es de una originalidad absoluta. Medida por el mismo sistema que él propuso para Kafka, arroja nueva luz sobre un grupo heterogéneo de precursores: Stevenson y León Bloy, Chesterton y H.G. Wells, Kafka y Evaristo Carriego, el tango y la metafísica de Schopenhauer. Pero esos precur-

sores tienen que ser vistos a la luz de la nueva síntesis de elementos dispares que es la obra de Borges.

Rigor intelectual, cultura refinada, amplio saber, auténtica originalidad no son, precisamente, los elementos con que, hoy en día, se gana la atención del gran público. Es verdad que Borges es un brillante e incansable conversador y que muchas revistas y periódicos populares han dado cabida en sus páginas a su conversación. Pero no es menos verdad que el estilo y los temas de esa conversación son los mismos que los de la obra. Nos encontramos, pues, ante la gran paradoja de una obra hecha con elementos que parecen apelar más bien a las minorías intelectuales y cuyo autor goza de una popularidad casi universal. Todo lo que contribuya a esclarecer esa paradoja debe ser bienvenido.

El librito de María Angélica Bosco, "Borges y los Otros", publicado en 1966, es un intento de elucidar esta paradoja por medio de los testimonios de amigos y escritores que, de alguna manera, se relacionan o han relacionado con Borges. La mayoría de los artículos que reproduce ya habían sido publicados en la revista Cahiers L'Herne y, con excepción de algunas anécdotas familiares no contiene casi nada que sea desconocido o revelador. Además, la admiración a veces balbuciente de la autora da mucho que pensar en cuanto a las razones que se tiene para admirar a Borges y contribuir a su fama.

Por hábito de escepticismo, he calificado de paradójica la fama de Borges y me he permitido dudar de las razones de la admiración que se le profesa, pero no niego que me gustaría pensar —y a veces pienso— que esa fama y esa admiración responden a la pulsación de la misma misteriosa humana fibra que hacen de las obras de Homero y de Esquilo, de Dante y de Shakespeare, de Cervantes y de Tolstói fuentes inagotables de asombro y delirio.

NOVE DADES

Los Franceses Podrán ver al Teatro Payró

PARIS, May. 21, AFP.- A partir del lunes próximo y durante una semana, el conjunto teatral argentino "Teatro Payró", que acaba de participar en el Festival de Nancy, actuará aquí en el teatro D'Orsay, especialmente invitado por su director, Jean Louis Barrault.

Los argentinos ofrecerán la obra de Eduardo Pavlovsky "El Señor Galíndez", con puesta en escena de Jaime Kogan.

El autor, que ejerce la profesión de siconalista en Buenos Aires, juega también el papel protagónico en la obra, cuyo tema es la tortura.

Su contenido, estructura y concepción escénica, constituyeron una de las principales atracciones del Festival de Nancy, donde la obra de Pavlovsky se representó durante ocho jornadas consecutivas.